



LA VIOLETA,

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

El jueves por la noche tuvo la honra de ser recibida en audiencia particular por S. M. la Reina nuestra señora, Doña Faustina Saez de Melgar, directora y propietaria de nuestro periódico, la cual puso en sus augustas manos los dos números publicados de LA VIOLETA.

Nuestra bondadosa Soberana, que jamás pierde la más pequeña ocasión de alentar al génio y que tan marcada proteccion dispensa á las artes y tanto distingue á nuestras jóvenes escritoras, se dignó aceptar la dedicatoria que la señora de Melgar la hizo de esta publicacion.

Desde hoy, pues, LA VIOLETA llevará á su frente el augusto nombre de S. M. como un simbolo de ventura y como un dulce presagio de prosperidad. Al participar á nuestras lectoras tan fausto acontecimiento que honra y enaltece nuestra publicacion, séanos lícito consignar el profundo agradecimiento y el justísimo orgullo que embarga nuestras almas, orgullo legítimo de ver atendida nuestra súplica y premiados nuestros esfuerzos, y agradecimiento no menos justo por la honra que se nos dispensa y que nos constituye en la obligacion de hacernos dignas de merecerla.

No dudamos que desde hoy el favor del público aumentará en beneficio de nuestra publicacion, porque el nombre simbólico de Isabel, *La Generosa*, *La Magnánima*, *La Buena* y *La Compasiva*, con que designan sus leales súbditos á tan amadísima Soberana, no puede asociarse á una idea estéril ni ser jamás un grano de semilla infecundo, sino que por el contrario se asemeja á un destello

de la Divinidad, á un rayo de ese esplendente sol que anima y fecundiza cuanto toca.

Encargada por la señora de Melgar, de la grata mision de poner en conocimiento de nuestras lectoras la distincion que S. M. se digna dispensar á esta publicacion, cábeme al mismo tiempo la satisfaccion de ofrecer una vez más á los piés del Trono la espresion leal de mi acendrado amor hácia tan bondadosa Soberana, y de interpretar con menos elocuencia que verdadero sentimiento el agradecimiento con que el bondadoso rasgo de benevolencia de nuestra amada Reina embarga nuestras almas y llena de gratitud nuestro corazon, sirviéndonos de estímulo para seguir con fé y perseverancia la grata empresa que sin otra mira que la de conquistar por medio de nuestros afanes un puesto humilde en la prensa española, hemos emprendido confiadas en que el público recompensará nuestros esfuerzos, y que hoy por la benevolencia de nuestra Reina, vemos galardonados con una honra, que si bien esperábamos con entusiasmo, no creemos de ningun modo merecer, y que hace asomar á nuestros ojos ese rocío del corazon que llamamos llanto, para fecundizar la hermosa flor de nuestras esperanzas.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

SUMARIO.

El premio de un reloj.—Los niños de la aldea en la Noche Buena, poesía.—El árbol de Natividad.—La Rosa, poesía.—Revista de la semana: Álbum de LA VIOLETA.—Explicacion del pliego de dibujos repartido en el número anterior.—Advertencia.

EL PREMIO DE UN RELOJ.

«¿Qué monumento tan grandioso!» exclamaba un hombre al contemplar la catedral de Strasburgo, iluminada por la luna en una noche de enero de 1547.

«Esta mole de piedra levantará su erguida frente mil y mil años, y cuando se haya perdido la generacion presente y otras cien generaciones más, ni una sola piedra se habrá desprendido de sus ángulos.»

Y el hombre devoraba con sus ojos aquella hermosa basílica, y se agitaba en su asiento de piedra como si fuese un frenético.

«Cien años lo más, que puede vivir un mortal sobre la tierra. ¡Cien años!... nada... nada. Pero un mortal,—prosiguió con voz enérgica dejando el asiento,—puede vivir tanto como ella. ¡Lo intentaremos!» Y se perdió en la oscuridad de una calle.

A la mañana siguiente un hombre con traje árabe era conducido por la fuerza armada ante el Stlemeister de Strasburgo.

—¿Qué haciais en la calle á una hora tan avanzada de la noche?—le preguntó el magistrado.

—Nada, señor; he llegado á la ciudad á la caída del sol, y como al pasar viesse á lo lejos las cúpulas de vuestra catedral, hémeme dirigido á ella y la estuve contemplando.

—¿Y no sabeis que despues de la caída de la tarde, tan solo los rateros y los espíritus malignos discurren por las calles?

—Lo ignoraba, señor; soy extranjero.

—¿Estranjero! ¿Y á qué has venido á Strasburgo?

—A emprender una obra grande; á unir mi nombre, si es posible, al nombre de vuestra iglesia, y á vivir tanto como ella.

—No te comprendo.

—Quiero medir, señor, la marcha del sol, de la luna y de las estrellas; quiero que el hombre pueda contar uno por uno los pasos que camina hácia el sepulcro, y quiero que un eco penetrante le diga en medio de sus orgías, los instantes preciosos que lleva sacrificados al placer y á la crápula; y quiero, en fin... hacer un reloj para vuestra torre.

—¡Un reloj!!! —esclamó el Stiemeister, santiguándose.

—Sí, un reloj. ¿Sabeis lo que es un reloj? Esta máquina tan comun en el día, era solo conocida de los árabes en el siglo XIV; y aunque se contaban acerca de ella cosas prodigiosas para aquellos tiempos ignorantes, atribuian los europeos estos prodigios á relaciones tenebrosas de los infieles con los espíritus malignos. No hay que extrañar por lo mismo, la sorpresa del magistrado alemán al escuchar de boca del extranjero una proposicion tan inesperada; así es, que despues de un momento de silencio en que estuvo contemplando detenidamente á su interlocutor, exclamó paseándose por el tribunal:

—¡Delirio! ¡Delirio! ¡Locura!...

—No hay locura: la ciencia es infalible.

—¡Infalible! ¿Y no habrá algo de sobrenatural?

—Nada, —le interrumpió el extranjero.

—¿Y cumplirás tu palabra?

—Sin duda.

—Tu nombre...

—Aquí Jhean Bòernave, y en Oriente Ben-Albenzar.

—Pues bien, maese Jhean, emprende tu obra; —le dijo un poco más tranquilo. —¿Necesitas oro? Te se dará.

—¡Oro! ¡oro! —esclamó tristemente Bòernave. —¿Qué vale el oro para un artista?

—Y entonces...

—Lo que yo necesito es gloria: ¿entendeis? gloria; —y siguió murmurando entre dientes.

—Y esa gloria...

—Esta en vuestra mano. Que mi nombre se grabe en letras de bronce en la fachada principal de la basilica y quedo compensado.

—Tu nombre se grabará.

—¿De veras? —preguntó Bòernave lleno de gozo.

(Se concluirá.)

LOS NIÑOS DE LA ALDEA

EN LA NOCHE-BUENA.

Mira, Juan; diz que esta noche tiene la Virgen Maria un niño que dá alegría, en el portal de Belén.

Mira, yo voy á llevarle mis pollos y mi ovejita; llévale tú la cabrita, y la paloma tambien.

Y si me diera la agüela nueces, peras, arropia, ú otra cualquier chucheria, tambien se la voy á dar; y tú, llévale los cuartos que te regala el padrino, y en la redomilla, vino si quieres, puedes llevar.

Dice madre, que es pequeno lo mismo que los gorgojos, que negros tiene los ojos, y los labios de coral; muy rizadito el cabello, y las mejillas dos rosas tan frescas y tan hermosas, como las de mi rosal.

¡Qué gozo, querido hermano! Mañana que es día de fiesta me pondrá madre compuesta, y al punto vamos á ir; y en llegando, le daremos muchos besos con cariño: mas, ¿y á la madre del niño, qué le vamos á decir?

—Y es verdad, ¿qué le diremos?

—Cualquier cosa. ¡no haya pena!

Diz que la madre es muy buena, y que el padre es San José.

—¿Mijo de un Santo? —Sí, justo; de un Santo que es carpintero.

—¿Es verdad? ¡Cuánto le quiero! Pues frutas le llevaré.

—Hay más cosas; dice madre, que viene ese pequenito, nada menos que del cielo, á ser nuestro Salvador. Viene á rescatar las almas, y con paciencia infinita dará su sangre bendita por librar al pecador.

—¿Y quién son los pecadores?

—¿Quién han de ser? inocente, nosotros y los de enfrente, y otros que lejos están.

—¡Caramba! Pues no sabia.....

mas dime, ¿por qué pecamos?

—¡Toma! Porque lo heredamos, de una Eva y un Adán.

—Qué malos! —Cabal, muy malos, ella fué la más liviana, porque robó una manzana.

—¿Qué dices! ¿Ella robó?

—Justo, y al pobre marido se la dió, y el muy simplete, al comerla, en el gañote diz que se le atravesó.

—Pues él no tuvo la culpa.

—Que no la hubiera comido, porque le estaba prohibido, aquella fruta cojer.

—Ella fué la más bribona, que hizo el hurto, y nó su esposo:

—Y él por bobon y goloso, lo echó todito á perder.

—Dices bien.—Y Dios entonces, al mirar su inobediencia, echóles de su presencia y los mandó á trabajar; y los demás que nacieron de los hijos de sus hijos, con afanes muy prolijos tienen el pan que ganar.

—¿Y por ellos trabajamos, haga calor ó haga frio?

—Eso mismo, hermano mio; por Adán que fué un gloton.

—Pues yo te aseguro, hermana, que si por aquí anduviera, aunque soy chico, le diera lo menos un coscorron.

—Pues ¿y si yo lo pillara? ¿Qué piedras le tiraría!

—Otra cosa, hermana mia: dime: ¿festejos habrá?

—Muchos; cuando el niño nazca allá en Belén esta noche.

—¿Bajará del cielo en coche, ó en un caballo vendrá?

—¿Qué coche ni qué caballo!

Lo trae la Virgen María, y ángeles mil á porfía estarán bailando allí.

—¿Bailando? ¿Brinco de gusto! Aquello será un encanto;

mas ¿cómo sabes tú tanto?

—Madre me lo cuenta á mi.

—¿Te lo cuenta? ¿Y cuándo, hermana?

—Cuando viene nuestra agüela, y cerca de la candela se ponen las dos á hilar.

—¿Y por qué yo no lo escucho?

—Porque en el banco tendido, te quedas siempre dormido y te pones á roncar.

—Pues esta noche no duermo; preparo mi regalito, y mañana tempranito á Belén vamos los dos.

—¡Bueno, bueno! ¿Qué ventura! Deseo que llegue mañana, porque tengo mucha gana de ver al Niño de Dios.

ANA MARÍA FRANCO.

EL ÁRBOL DE NATIVIDAD.

HISTORIA ALEMANA.

La gran solemnidad de Natividad no es tan celebrada en ninguna parte con más entusiasmo que en Alemania y en Inglaterra. En esos dos países las costumbres patriarcales se conservan poco más ó menos intactas, habiendo resistido á los nuevos regocijos propios de ese día inventados por los poetas y romancistas, á quienes desesperaba el antiguo prosaismo, calificado de tal por ellos, y admitidos en nuestra moderna sociedad.

Natividad no es solamente una fiesta religiosa: el aniversario del nacimiento del Redentor es la fiesta de familia por excelencia, el gran día de los regalos, que en Francia se celebra el 1.º de enero; la época tan deseada por los niños, por los sirvientes y por todos los que tienen que recibir; tan temida de los que no tienen que dar.

Es este también el momento de la reconciliación universal. Todo verdadero cristiano olvida en ese día sus odios, sus animosidades, sus penas; y animado de la más pura concordia, dá el beso de paz á su enemigo.

Las disensiones intestinas se extinguen en cada familia el 24 de diciembre, reinando entre sus individuos en la célebre Noche-

Buena la más íntima y dulce fraternidad. Los amigos, los simples conocimientos, los extranjeros mismos, al saludarse en su encuentro, cambian entre sí aquellas palabras que el Evangelio pone en boca de los pastores cuando vieron brillar la estrella que les atraía hacia Belén: «¿El Salvador ha nacido! ¿Ya la estrella se vé en el horizonte!»

En las villas y en las ciudades de Alemania y de Inglaterra no hay casa donde no se celebre la solemne fiesta, poniendo el árbol de Natividad.

La víspera del gran día, el 24 de diciembre, uno de la familia internándose en el bosque más cercano corta por el pie un tierno y lozano arbolillo, las más veces un pino, ó bien un acebo de verde follaje. Este árbol, puesto en una caja pintada de verde, se coloca en el centro de la principal habitación de la casa, generalmente aquella adonde se tienen las reuniones de noche; despues cuando los niños se retiran á dormir, se ponen en las ramas del árbol multitud de pequeñas bujías, y un gran número de regalos más ó menos ricos, segun la posición social de cada familia.

A media noche se encienden las luces, se despierta á los niños y se les introduce en la sala, á donde el árbol de Natividad se supone haber nacido en tanto que ellos dormían. Entonces empiezan los gritos de júbilo y de sorpresa al espectáculo de la brillante iluminación, que presenta un magnífico golpe de vista.

Despues, cuando los jóvenes héroes de la fiesta se han ámpliamente satisfecho admirando aquellas maravillas, un individuo de la familia, casi siempre el abuelo ó la persona de más edad, coje uno por uno los frutos sobrenaturales del árbol encantado distribuyéndolos entre los niños, principiando por el más pequeño. Cada uno recibe con su aguinaldo una pequeña alocucion adaptada á su edad y á su inteligencia, donde se le hace comprender que el Niño Jesus ha sido el portador de aquellos regalos, manifestándoles que cesarian sus liberalidades al año siguiente si con su aplicacion y virtudes no se hacian dignos de ellas.

Esta ceremonia termina con la cena tradicional, hácese despues la plegaria en comun, y cada uno se retira lleno de las más dulces

ilusiones á buscar en su lecho un sueño benéfico y reparador que corone la inalterable dicha de la feliz y celebrada Noche-Buena.

En Alemania, sobre todo, no hay pobre aldeano que no plante su árbol de Natividad, poniéndole con toda la suntuosidad que le permiten sus recursos. Para ello se impone sacrificios, economiza largo tiempo antes, y al llegar el gran día las pobres gentes olvidan en veinticuatro horas sus miserias de todo el año, recojiendo para el triste parvenir en aquellos momentos de júbilo una porción de recuerdos dulces y agradables.

Era el 24 de diciembre del año de gracia de 1760 en que se preparaban á celebrar el dichoso aniversario en una humilde casita situada sobre la esplanada de la gran floresta de Salzboung. Allí habitaba un pobre guarda llamado Francis Steuben; este habia ido por la mañana á la selva á cortar un hermoso pino del Norte, cuyas hojas afiladas y puntiagudas como agujas, estaban coronadas de una linda manzanita resinosa. Una docena de pequeñas bujías estaban dispuestas artísticamente en el follaje, de la manera más conveniente para producir un efecto mágico. El honrado padre de familia habia llevado para obsequiar á sus hijos una caja con cierto número de esos juguetes que fabricaa en Nuremberg con las maderas de la Selva Negra, y que se venden en París con el nombre de juguetes de Alemania.

(Se continuará.)

LA ROSA.

Á LA SEÑORITA DOÑA PAQUITA LLABRÉS.

Anacreóntica.

Yo he visto una rosa
nacida en la selva,
tan pura y fragante
que gozo dá verla.

Los céfiros blandos
su tallo doblegan,
los vientos furiosos
sus hojas respetan.

Su rayo primero
la aurora le lleva,

le envía el rocío
su gota primera.

Arbustos cobijan
con sombra que alegra
la rosa de mayo
del sol que la quema.

Las brisas sonoras
su caliz refrescan,
las fuentes cercanas
sus aguas le prestan,
y vive la rosa
más pura y más fresca
que vióse en jardines,
que vióse en praderas.

Zagalas graciosas
lucirla quisieran
en trenza dorada
un día de fiesta.

Pastores llevarla
á Filis anhelan,
por darle segura
de amor una prueba;
un beso, mil besos
yo darta quisiera,
¡tan bella es la rosa
nacida en la selva!

— Madrigal.

Iba Filis hermosa
tendida su dorada cabellera,
tras una mariposa,
que chupaba una rosa,
la del más grato olor de la pradera.

Mientras que descuidada
con su ligero pié Filis corría,
cayó y quedó abrazada
con la rosa encarnada
y el color la robó que la teñía.

PEDRO ANTONIO TORRES.

REVISTA DE LA SEMANA.

Album de LA VIOLETA.

¡La Noche-Buena! ¡La Noche-Buena!
Santa palabra que regocija los corazones.

Si yo me propusiera hacer aquí una disertación filosófica, empezaría asentando que la pala-

bra *Noche-Buena* tiene una etimología de superior sublimidad.

Pero no estoy por entristecer á las amables lectoras de LA VIOLETA, y como mi deber es hacer una Revista, prefiero acomodarme á las circunstancias actuales y sacar algún partido del buen humor que me domina en estos momentos.

¡La Noche-Buena!

¿No es por ventura un bello monstruo y un monstruo feo en esta bienaventurada tierra de los garbanzos y del turrón de Gijón?

En dos solas épocas del año me siento yo con más felices disposiciones para asaltar el soberano banquete de la inmortalidad.

Una es la de Navidad.

Otra es la de la Resurrección de Jesús.

En la primera me siento inspirado al columbrar en lontananza las pirámides de dulces de la Plaza Mayor y los besugos de los maragatos.

Mis composiciones en esta época suelen ser siempre del género *bucólico*, género apreciable que no le conocería hoy el mismo Garcilaso, porque las églogas que fabrica son admirablemente realistas como un *rosbeef* de casa de Lhardy.

En la segunda época me siento inspirado por la resurrección de las flores, que suele coexistir con la del Crucificado.

En esta época mis composiciones tienen tanto aubiente como el almizcle ó como las rosas de Alganittam.

Siempre soy niño para adorar á las flores.

Direis: ¿A qué conduce esto?

Muy sencillo, estoy trazándoos mi carácter; porque me parece que el revistero es en toda regla un carácter.

Volviendo á la *Noche-Buena*, repito con la fruición más edificante, que es un alegre monstruo del que muere la humanidad con cierta especie de furor canibalesco.

Y es muy justo. ¡Pobre humanidad! ¡No ha de tener el derecho de morder al monstruo unos cuantos días, cuando cien monstruos la muerden á ella á todas horas?

Nada, nada; seamos felices y bendigamos á la Providencia.

Cenaremos bien aquella noche y nos iremos á oír la Misa del Gallo.

Esto tiene el mérito de ser adorablemente confortable y muy español.

¡La Noche-Buena! ¡La Noche-Buena!

Cantad, cantad villancicos en honor de la Virgen, que ya lloverán aguinaldos.

¡El aguinaldo!

Esta palabra me produce la alferrecia: la tengo cariño porque es española de *pour sang*, pero me ataca al sistema nervioso.

Transijo con la algazara infernal que forman los tambores de los muchachos, y con los conciertos de violon de las murgas, y con los cantos de moiscardon de los aguadores asturianos, y con los gritos de los horrachos, y con el estruendo de esas muchedumbres que se agitan acá y allá en sordo torbellino, como la ola que se ensancha y se embravece; pero ¿con el aguinaldo?... Jamás.

La razón es muy sencilla: el aguinaldo es un asesinato implacable de nuestros pobres bolsillos: es la pulmonía de nuestros chalecos.

Yo quisiera huir de la Babilonia en estos días; pero ¡es tan bella aquí la Noche-Buena!

Sin embargo, es muy sensible que un hombre que no pide aguinaldo tenga que darlos a la fuerza.

Y que no vale hacerse el sueco.

Un periodista, por ejemplo, tiene compromisos imprescindibles.

Necesita recibir la tarjeta charolada de los acomodadores de los teatros.

Estos piden el aguinaldo de una manera aristocrática. ¿Y cómo se les ha de negar cuando le proveen a uno de butacas todo un año?

Necesita dar aguinaldo al mozo de la redacción, siquiera por las veces que le sirve café.

Necesita darle al sereno, en gracia de las veces que le abre la puerta cuando vuelve de... la redacción.

Necesita darlo a su ama de llaves, es decir, a su *factotum*, siquiera por las veces que le desarregla los papeles de su bufete.

Necesita darlo al aguador, siquiera porque se le ha de pedir con el siguiente ditirambo:

—Señorita... ¡Qué bonito papelucu escribe V.!

Fuera de estos aguinaldos de rigor, hay otros que pueden figurar en el catálogo de *imprevistos*, y otros que figuran en el catálogo de reserva.

¿Y cómo conjurar la borrasca que se arma en estos momentos contra nuestros chalecos?

Por mi parte me llamo andana.

No puedo dar más aguinaldo que la siguiente redondilla del difunto Martínez de la Rosa:

Aquí yace D. Matías,

Hombre que no era tacaño,

Porque daba en todo el año

Pascuas, pésames y días.

Eserita de mi puño y letra se la he endosado a la criada de mi casa para que se la presente al que llegue.

Por lo demás, ¡viva la Noche-Buena!

¡Qué hermosa está la Plaza Mayor! ¡Qué bonitas especies se ven allí!

Aquel barómetro sube que es una maravilla, tanto como baja el de los bolsillos de los maridos, de los papás y de los amantes.

—Cómprame un nacimiento de dulce seco, papá.

—Y a mí otro.

—Y a mí otro.

—Y a mí una cucaracha de mazapan.

—¡Diablo! quereis tres nacimientos y una cucaracha... no es poco pedir.

Esta comedia es frecuente entre un papá y cuatro angelitos.

—Te suplico, Inocencio, que me compres una serpiente de turron de almendras... sin ella no podré oír misa la Noche-Buena.

—Te la compraré, Cándida, te la compraré.

Este sainete tiene lugar entre dos cónyuges.

En cuanto a lo que pasa entre dos amantes, solo podemos decir que la Dulceína no habla por pudor, se contenta con arrojar miradas significativas sobre las cajas de dulces: su don Quijote, que no pierde el más mínimo de sus movimientos, comprende su deber y la compra tres docenas y media de corazones atravesados con flechas.

No os asusteis de esos corazones... ¡son de pasta!

En fin; esto es delicioso, magnífico, expansivo.

¿Quién dijo miedo? Lancémonos al gran banquete.

Se debe festejar la Noche-Buena. ¿Lo entendéis? La Noche-Buena: hablo en singular, prueba de que en la vida humana entran pocas en libra.

Acordándome de esto y restregándome las manos con alegría, siquiera para preservárlas del frío, no puedo menos de bendecir á la Noche-Buena.

¡Bendita una y mil veces, á pesar de las pulmonías que proporciona, de los cólicos y de las turras en grado máximo!

¡Bendita sea, á pesar de su ruido infernal!

¡Bendita, á pesar de su mortífera temperatura!

Nació Cristo en ella, y desde entonces es un hermoso cendal que enjuga muchas lágrimas.

¡Ay! Lo peor es que pasa pronto.

Y sin embargo, no quiero dejarla pasar sin parodiar unos versos de no sé qué autor:

Bien haya la Noche-Buena,
Que ella vuelve si se vá;
Pero cuando yo me vaya
No podré volver jamás.

De teatros solo podemos dar cuenta del éxito de la obra póstuma del malogrado *Larrea* titulada *El amor y el amor propio*.

Se estrenó en el Príncipe el miércoles último á beneficio de la viuda é hijas de aquel aventajado poeta.

La obra póstuma de *Larrea* es aceptable por la bondad de su pensamiento, y sobre todo por la corrección y fluidez con que está escrita.

Tiene chistes de buena ley y situaciones de bastante efecto que revelan lo bien que conocía el arte dramático su infortunado autor.

Los caracteres no están muy acalados; pero resalta en toda la obra una sencillez encantadora, que refleja más de una vez los sentimientos de un alma delicada y generosa.

Al concluirse la representación un nutrido aplauso llamó al palco escénico á los actores.

El público correspondió amánimemente á las esperanzas que abrigábamos.

La empresa del Príncipe merece un voto de aplauso por haber hecho esta obra á beneficio de una madre y de una familia desolada, que en medio de su orfandad han encontrado el dulce consuelo de ver honrada la memoria del sér querido que las ha abandonado en la flor de su vida, cuando el horizonte de su carrera de autor se presentaba más risueño.

Larrea no ha dejado solo una herencia de lágrimas á su familia, gracias á la empresa del

Príncipe: reciba, pues, su director nuestra cordial enhorabuena.

En el próximo número hablaremos de los estrenos de Navidad.

Se preparan: en el Príncipe una comedia traducida del francés, por la tarde; y por la noche, otra arreglada sobre la *Papillons*, de Victorien Sardou, por el Sr. Ortiz de Pinedo.

En Variedades pondrán por la tarde *El Suplicio de Tántalo*, comedia original del Sr. Rosales, y por la noche *La Corte de los Milagros*, original del Sr. Picon.

Ya nos ocuparemos de estas obras. Entre tanto nos despedimos de nuestras amables lectoras con la frase de ordenanza:

¡Felices Pascuas!

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Explicación del pliego de dibujo que repartimos en el número anterior.

Números 1 y 2: cuello y puños bordados á la inglesa.

Id. 3 y 4: gorra de niño bordada al pasado y á feston.

Id. 5 y 6: cenefas bordadas al pasado y mimeto.

Id. 7 y 8: dibujos de trencilla para trajes de niño.

Id. 9: dibujo de trencilla.

Id. 10: habero para niño de pecho bordado al pasado y feston.

Id. 11: punta de pañuelo bordada á feston.

Id. 12: cenefa para enagua.

Id. 13: dibujo de trencillas para abrigos.

Id. 14: punta de pañuelo bordada al pasado y feston.

Segundo lado: es un lindo patron de cuerpo montado, de tamaño natural; forma punta por delante y por detrás, y son los últimamente adoptados por la moda como hechura la más elegante.

ADVERTENCIA.

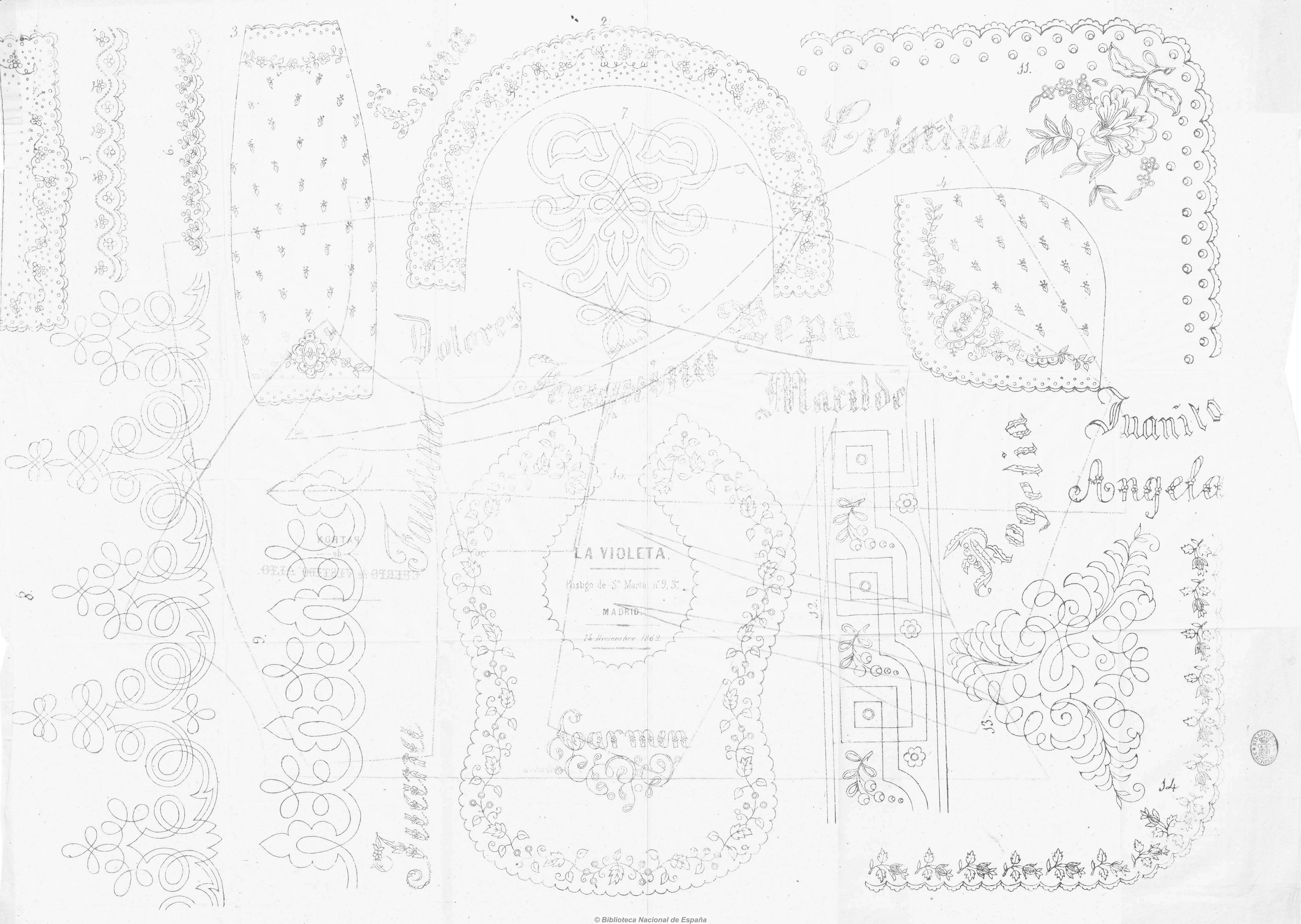
Con este número regalamos á nuestras suscriptoras el retrato de nuestra directora.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1862.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.



11.

Dolores

Marilda

Juanito
Angelita

LA VIOLETA.

Posigo de S. Martin n.º 9, 3.º

MADRID.

14 Diciembre 1862.

Garman
Cecilia

